

Villa Grimaldi: la Fuerza de la Vida

El 20 de octubre de 1990, los coordinadores de derechos humanos de las comunas de La Reina y Peñalolén se movilizaron hacia Villa Grimaldi para detener las obras de construcción destinadas a levantar allí un conjunto habitacional millonario.

En la operación aparecían involucrados altos ex jefes de la DINA y de la CNI, quienes también habían ordenado, literalmente, "barrer" con todo vestigio material de lo que fue Villa Grimaldi, Cuartel Terranova de la DINA, tras el golpe de 1973.

Dos objetivos en uno que sin embargo no se cumplieron gracias a la resistencia, tenacidad, consecuencia de los sobrevivientes de Villa Grimaldi y de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de La Reina y Peñalolén. El sábado 10 de diciembre, fecha en que la Asamblea General de Naciones Unidas proclamó la declaración Universal de los Derechos Humanos, las puertas de Villa Grimaldi fueron abiertas para iniciar la instalación y construcción del Parque por la Paz. Cerca del mediodía del 10 de diciembre decenas de personas, tensas por la emoción, sobrecogidas y expectantes, ingresaron al lugar. Allí estaban, en fotos, la mayoría de los detenidos, sobrevivientes, desaparecidos, asesinados. Allí estaban, en fotos y organigramas, los torturadores, los carceleros, los jefes del terror. Hubo un discurso central. Lo pronunció Patricio Bustos, uno de los pocos detenidos en Villa Grimaldi que sobrevivió al horror.

En medio del fuerte sol, de la memoria viviente, de las autoridades gubernamentales y oficiales allí presentes, de otros sobrevivientes que volvieron a Villa Grimaldi, Bustos levantó su voz. Por la fuerza moral y proyección de sus palabras, El Siglo publica en esta edición párrafos marcados de su texto, sabiendo que tal vez ningún otro medio de prensa lo hará. Éstas son sus ideas.

**VILLA GRIMALDI
(CUARTEL TERRANOVA):
PARQUE DEL TERROR,
DEL RECUERDO Y DE LA
PAZ**

Por Patricio Bustos, sobreviviente

I Parte

Entre 1974 y 1978 también era posible sentir el rumor de los árboles exóticos de esta Villa, el perfume de sus flores y los rayos del sol deslizándose por el follaje. Podía uno preguntarse por sus antiguos dueños o habitantes, por esas aristocráticas familias que, a comienzos de siglo, la construyeron, o más tarde la habitaron y se solazaron por sus terrazas y avenidas. Uno podía percibir, flotando, imágenes o reflejos de esa paz aristocrática de otros tiempos. Resabios históricos. Memorias de otras décadas.

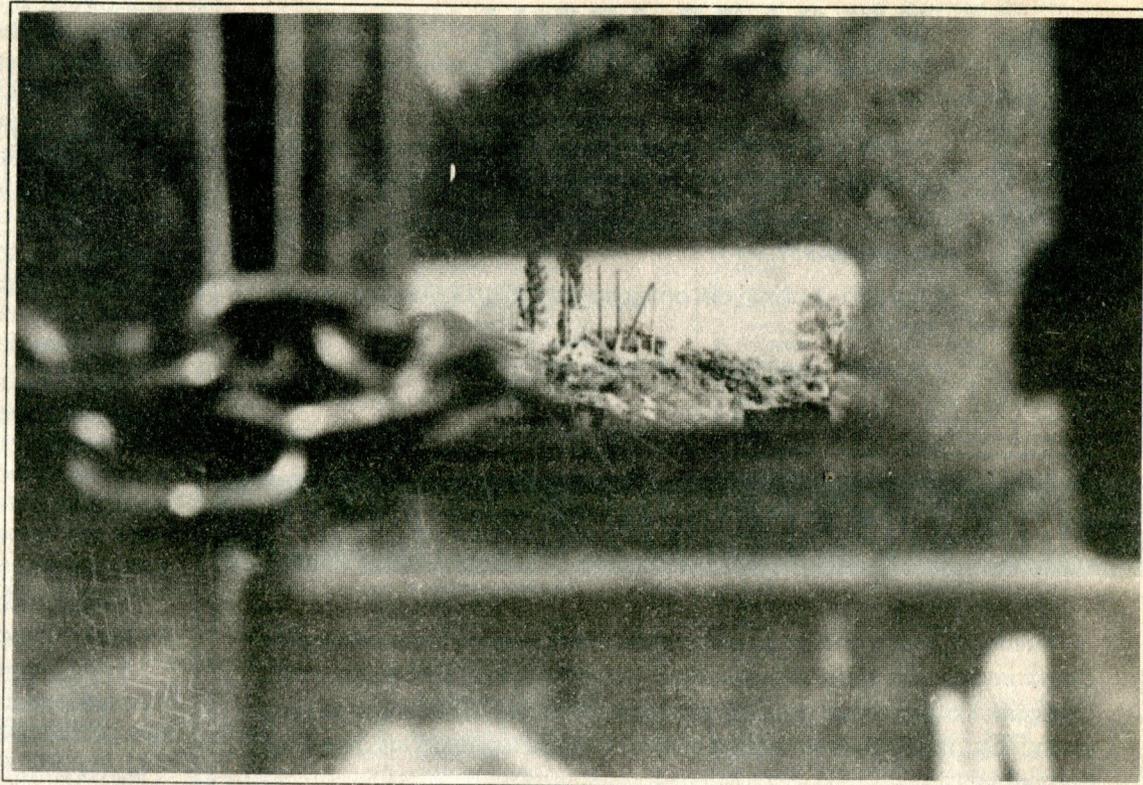
En la tensa paz de esos años, la Villa reponía en el aire las siluetas de su pasado. Los escorzos sociales de su identidad original que, como aromáticos fantasmas, se filtraban a veces

hasta nosotros. Hasta nuestras celdas. Bajo nuestras vendas. Contrastando nuestra angustia. Sobrecogiéndonos de estupor.

Pero luego los jardines estallaban en horror. Los árboles se estremecían con ecos desgarradores, semiahogados gritos de muerte, carreras, golpes, voces de mando, música estridente. Y ya no eran siluetas blancas del pasado, sino fantasmas ciegos del presente.

Y no era la vida apacible del 1900, sino que un enloquecimiento de muerte de nuestra propia vida. Y no era sólo que la locura y la muerte giraran en torno nuestro, sino que a nosotros mismos nos estaban convirtiendo en peligro de muerte para nuestros compañeros y seres más queridos. Como si allí, en ese jardín de rosas y estatuas, la vida misma la estuviesen convirtiendo en traición a la vida. En un riesgo inminente para la amistad, la camaradería, la dignidad, el sentido de la existencia y de la historia; tanto, que nos obligaba a morir para salvar la vida...

¿Qué había ocurrido o estaba ocurriendo? ¿Qué locura in-



audita había entrado en 1974, como tromba, devastadoramente, en ese jardín de 1900? ¿Qué fuerza o poder irracional nos había arrastrado hasta allí, clavándose en nuestra propia carne y nuestra propia identidad, para invertir y destruir, de modo

horroroso, el sentido natural y humano de las cosas y los valores? ¿Qué versaina social llenó de cajones, catres de fierro, cadenas y artefactos de tortura las umbrías avenidas e itálicas construcciones de un parque hecho para la vida apacible?

Entre 1974 y 1978 fue ése el nuevo presente histórico de la Villa. Éramos otros escorzos, otras siluetas, llenándola, poblándola. Adhiriéndonos a ella, también, para siempre: éramos sus nuevos fantasmas. Éramos nosotros mismos, aterrorizados



¿Cómo olvidar, por ejemplo, al Guatón Romo saliendo de la sala de la parrilla con las manos llenas de sangre, lavándoselas en el barril donde sumergían la cabeza de los detenidos y de donde también sacaban agua para darnos de beber, reclamando porque la compañera que estaban torturando estaba en sus días de menstruación?

y enneguecidos. Y porque éramos nosotros mismos, no nos podemos olvidar.

Porque la verdadera paz se construye desde el pasado y con los recuerdos que constituyen la propia identidad.

¿PODEMOS OLVIDAR?

Hoy, la Villa tiene otro presente: es un parque arrasado.

Algunos han querido matar sus fantasmas, borrar los recuerdos colectivos, olvidar la historia. Pero nosotros, hoy,

doselas en el barril donde sumergían la cabeza de los detenidos y de donde también sacaban agua para darnos de beber, reclamando porque la compañera que estaban torturando estaba en sus días de menstruación?

O ese mismo individuo señalando: "te amarraré los testículos y te colgaré de ese árbol, como hicimos con Carlos Lorca".

¿Debemos olvidar a Marta Ugarte, detenida en este lugar en agosto de 1976, que fue encontrada en una playa cerca de

"razón de Estado" o de alguna cándida propuesta de reconciliación, de los gritos atroces que los torturadores arrancaron esa noche a los miembros de las familias Gallardo y Gangas, al golpearlos salvajemente y quemarlos con líquidos ardientes en el jardín, frente a la celda de los presos? ¿Podría uno borrar la imagen de los cadáveres que, con terror, por debajo de nuestras vendas, divisamos en la mañana día 19 cuando, antes de que gritaran contraorden, nos conducían en fila india al baño de los presos?

disimulada por ninguna institución o consenso. Porque los ingenuos deseos de reconciliación y reparación no prevalecerán contra ella.

Porque la verdadera paz sólo se alcanzará desenmascarando la bestialidad dondequiera que se esconda. Identificando a

aquellos en los que se disimula. Juzgando a los hombres y cambiando los sistemas que la cobijan, la esgrimen a mansalva y la ejecutan.

Continúa mañana.

En La Florida

Inaugurada Plaza

qui, no podemos, no queremos, no debemos olvidar. Pues si olvidáramos, olvidaríamos nuestra propia identidad, sepultaríamos la camaradería, el protagonismo social de la historia, el derecho a vivir la solidaridad hasta las últimas consecuencias. Si olvidáramos, cerraríamos los ojos para dejar desatada la locura bestial que aquí arrasó, entre 1974 y 1978, no sólo los jardines, sino la misma humanidad.

No queremos olvidar. Pues cada rincón de esta Villa arrasada está densamente poblada de siluetas y fantasmas contrastantes de amor a la vida y terrores de muerte; de solidaridades y angustias, de búsquedas de utopía y justicia y prácticas de tortura y violación de toda ley. Todo eso lo vivimos, y de todo ello somos testigos. No podemos ni queremos olvidar ese terror, ni podemos ni queremos olvidar la solidaridad que allí y entonces se vivió, porque el recuerdo permanente de ambos, lo sabemos, constituye el material indispensable para construir un futuro mejor para todos.

¿Cómo olvidar, por ejemplo, al Guatón Romo saliendo de la sala de la parrilla con las manos llenas de sangre, laván-

contrada en una playa cerca de La Ligua con un alambre en torno al cuello, con múltiples fracturas por haber sido arrojada de una altura considerable, con las uñas arrancadas, con tras múltiples señales de tortura?

¿Cómo olvidar al Negro Cortés, que cayó en el norte, cuando esposado y con grillos lo tiraron en el patio adoquinado frente a la casona, y le pasaron varias veces la camioneta por encima de sus piernas? ¿Cómo olvidar "el chirrido de los frenos y sus gritos desesperados cuando trituraban sus piernas"?

¿Quién querría olvidar a Jaime Ignacio Ossa, poeta, dramaturgo y profesor de Literatura de la Universidad Católica, cuando era parrillado en la sala de tortura del costado sur, hasta que "se les había muerto de un infarto luego de habersele suministrado agua" y sabiendo que, después de muerto, le pasaron una camioneta por encima de su cuerpo para luego declarar que, en un "intento de suicidio", se había tirado a las ruedas del vehículo?

¿Y quién que haya estado allí la noche del 18 al 19 de noviembre de 1975 osaría olvidarse, a pretexto de una vaga

de los presos? Quien haya sobrevivido a eso, ya no podrá olvidar, aunque quisiera. No hay amnesia, ni natural ni decretada, para eso. Porque la sensación de estar atado desnudo y ciego a un catre de fierro, con cuatro, cinco o más hombres y mujeres inclinados hacia ti, golpeándote, insultándote, quemándote, vejándote, electrocutándote a medias para poder seguir al siguiente día, esforzándose para que tú, si te quebrabas, transfirieras el dolor y la muerte, desde tu propia carne y tu propia conciencia, hacia tus camaradas y seres más queridos, es una experiencia directa de la locura extrema a que puede llegar el hombre contra su misma humanidad. Es un sistema de poder o una fuerza irracional que existió y existe, que se desarrolló y desarrolla en nuestro país, encarnada y oculta en muchos chilenos que la disimulan hablando de modernización o cosas parecidas, caminando por las calles como ciudadanos ejemplares, supuestamente poseídos de amor a la patria y sus semejantes. Porque esa locura o fuerza irracional no puede permanecer, ni encubierta, ni impune, ni libre para desatarse sobre la historia, ni

"René Largo Farías"

Con la participación de artistas, dirigentes sociales y vecinos de la población Carlos Luis González, de La Florida, fue inaugurada la Plaza René Largo Farías, en muestra de homenaje al destacado folclorista y hombre de radio asesinado hace dos años en oscuras circunstancias todavía no aclaradas.

En la ceremonia de inauguración de la Plaza participaron familiares de René Largo Farías y los abogados Humberto Lagos y Raquel Mejías, que llevan adelante las acciones judiciales impulsadas por la familia de la víctima para que se haga justicia en este asesinato cometido el 10 de octubre de 1992, a una cuadra escasa del domicilio del folclorista y de la Plaza recién inaugurada.

En representación del Municipio de La Florida participó en la ceremonia la Alcaldesa (S), Lily Pérez. Igualmente se hicieron presentes el diputado Carlos Montes y los dirigentes del Partido Comunista, Manuel Cantero y Luis Corvalán.

En el curso del acto, en que actuaron como maestros de ceremonias Miguel Davagnino y Luis Cortés, se hicieron presentes en el escenario levantado por los vecinos del sector numerosos artistas y conjuntos, entre los que se contaron el Grupo Chamal, Conjunto Cuncumén, Rebeca Godoy y Pancho Villa, los cuales brindaron un espectáculo que fue aplaudido largamente por el público asistente.

En el curso de las intervenciones de recuerdo de René Largo Farías los oradores valoraron su destacada trayectoria en el ambiente radial, en que trabajó largamente en su programa "Chile Ríe y Canta". Igualmente, pusieron de relieve su fructífera gestión en el respaldo a la actividad folclórica nacional y a numerosos artistas.